

“Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca” (Mt 10,7)

Felipe Santos, SDB

¿Quién puede detener la fuerza del viento? ¿Quién puede poner diques al mar? ¿Quién puede retener el crecimiento imparable de la semilla en la tierra? ¿Quién puede impedir que la belleza del Evangelio llegue a todos los pueblos? Comienza tu jornada sabiendo que tienes una hermosa tarea: anunciar el Evangelio de Jesús. En tus tareas y relaciones, puedes encender una luz.

Si las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni anegarlo los ríos, ¿dejaré yo que tu amor se apolille en mi corazón?

Con la exhortación “*Proclamen que el Reino está cerca*”, inicia este pasaje evangélico. Es la misión que tiene todo cristiano. En la tarea de la evangelización existen unas recomendaciones que no tienen otra intención más que dar a conocer al *discípulo de Cristo* que tiene que ser una persona , libre para la misión encargada. Esta libertad de que tanto habló Jesús, irá llevando cada vez más a los

discípulos (a ti y a mí) a desprenderse de las cosas materiales, de los títulos, cargos y puestos, sin mayores posesiones que les esclavicen por el camino y que frenen la misión. Y no hay que preocuparse por lo que hay que comer o vestir, porque “*todo trabajador tiene derecho a su sustento*”, y el Señor no abandona a sus queridos servidores. Los verbos sanar, resucitar, limpiar y expulsar indican que la misión es exigente, pero a la vez gratificante, porque lo que hemos recibido gratis hay que darlo también gratis. Fue lo que hizo Jesús, dando testimonio del Padre en medio de todos, sanando, levantando, alimentando, limpiando, resucitando.